

Espacio, acumulación de capital y urbanización. Una visión no tradicional*

INTRODUCCION

Sobre la problemática de la urbanización y la organización espacial se encuentra abundante literatura desarrollada desde diversos enfoques según sea la disciplina aplicada a su interpretación.

Así, encontramos análisis sociológicos, ecológicos, económicos, geográficos, etc., sobre la realidad espacial, cada uno de ellos con cier-

ta importancia que, sin embargo, no dejan de poseer vacíos teóricos importantes en su aplicación a la interpretación de los fenómenos urbanos en sociedades capitalistas como la nuestra.

Se requiere entonces poner en cuestión tales teorías mostrando sus postulados fundamentales y buscar un nuevo camino que guíe la investigación sobre los fenómenos arriba anotados.

En este sentido, estas líneas versarán sobre un somero análisis de las diversas interpretaciones sobre la cuestión urbana a partir de sus fundamentos de elaboración, poniendo de presente algunas de sus ausencias, para, a partir de éstas, esbozar algunos elementos teóricos y metodológicos que sirvan de mar-

* Este artículo es resultado de reflexiones teóricas sobre la cuestión regional y urbana a partir de una investigación más amplia que realiza el CIE con la financiación del Centro Internacional para Investigaciones sobre el Desarrollo (CIID) (Gobierno Canadiense).

** Investigador CIE.

co teórico de interpretación del carácter de los espacios urbanos y su organización en un sistema de ciudades, en formaciones capitalistas.

I. LAS TEORIAS BURGUESAS DE LA URBANIZACION

Dentro de las teorías convencionales conocidas sobre la “urbanización”, encontramos diversas corrientes analíticas que miran el problema desde ópticas diferentes.

En la mirada de los demógrafos, por ejemplo, la urbanización es un simple hecho de concentración espacial de población a partir de unos determinados límites de dimensión y densidad, resultado de la acción de movilidad individual por factores de atracción presentes en los centros urbanos.

Para la sociología y la economía urbana tradicionales, es la expresión más elaborada de la difusión de innovaciones y cultura urbana, o de cambios en los hábitos individuales. En otras palabras, “modernización”. La “urbanización” es al campo espacial, lo que el desarrollo es a lo económico propiamente dicho. Es decir, que “urbanización” y “desarrollo” se corresponden y se complementan mutuamente.

Finalmente para los geógrafos y ecólogos, es la manifestación moderna de un hecho natural humano. “La ciudad es un medio ambiente natural, su desarrollo refle-

ja las fuerzas de la competencia económica que es el equivalente de la competencia biológica en el mundo animal” (1).

En general para todos ellos, la “urbanización” es una acepción que denota el crecimiento de la ciudad: tamaño físico-espacial y población, magnitud de las actividades económicas y de los establecimientos por efecto de cambios en los comportamientos individuales de los agentes, empresarios y consumidores, o en las relaciones que establecen dos espacios entre sí: rural y urbano, regional y urbano, etc. Para ellos el hecho claro es que “el país se transforma porque su población se moviliza” (2) o que la ciudad crece por cambios entre esta y su región de influencia. Miremos con más detalles esta cuestión.

Según estos autores las transformaciones espaciales son efecto de las decisiones de desplazarse que toman los individuos, dadas sus preferencias como ser racional o su propensión media a emigrar. Desde el punto de vista económico, según la teoría neoclásica del espacio, los efectos de la movilización de recursos, en una situación dada de desigualdad urbana o regional, se traducirá en una “maximiza-

1. Richardson. H. W. *Economía Regional. Teoría de la Localización, estructuras urbanas y crecimiento regional*. Editorial Vicens-Vives. España, 1973, pág. 184.

2. Bernal Segundo, *Las Migraciones Internas*. ASCOFAME, División de Estudios de Población, pág. 5.

ción de la renta per cápita nacional, si el imput variable, es decir la mano de obra, se mueve de una región a otra de tal forma que, bajo las condiciones de competencia perfecta, la productividad marginal del factor trabajo iguale al nivel medio de los salarios en y entre las regiones" (3).

En lo que corresponde al factor capital este también es móvil, decisión que será tomada por los agentes como empresarios. Esta es la base de la teoría de la localización de la empresa, según la cual, el empresario con su decisión racional de maximizar el beneficio crea "marco" o ambiente "urbano" que estimula el crecimiento.

En este sentido se considera "que las fuerzas determinantes de los cambios en la estructura del crecimiento regional (y urbano) son las decisiones acerca de la localización y la producción tomadas por las empresas..." (4).

Ahora bien, dado el paradigma neo-clásico del equilibrio ¿cómo hacer compatible el equilibrio de la empresa con el equilibrio espacial?

La teoría neoclásica tiene la respuesta: suponiendo un mercado de

3. Richardson, H. W., *Op. cit.*, págs. 322-324.

4. *Ibid.*, pág. 370. Ver también del mismo autor *Economía del Urbanismo*. Ed. Alianza Editorial 1975, pág. 93, donde se desarrolla la relación entre crecimiento urbano y localización.

libre competencia, costos de transporte nulos para la movilización de capital y ausencia de riesgo e incertidumbre, el capital "fluirá hacia aquellas áreas que ofrezcan mayores rendimientos, huyendo de aquellas que presenten rendimientos más reducidos y tenderá a alcanzar un punto de equilibrio en el que se igualen las respectivas tasas de rendimiento" (5).

De lo arriba expuesto se deduce que el equilibrio espacial se logrará de la misma forma como se logra el de la empresa y el del consumidor. A través de un proceso de ajuste determinado por la movilización del trabajo y el capital se obtiene la igualdad de los ingresos. En otras palabras, los agentes económicos, cada quien propietario de un factor: capital, tierra o trabajo, son generadores de óptimos a nivel del espacio, desapareciendo como obstáculo al crecimiento y tendiendo a la uniformización u homogeneidad medida por la igualdad geográfica de sus productividades marginales.

Pero existen otras explicaciones al crecimiento urbano entre las que sobresalen la del Lugar Central (Central Place), la teoría de la Base Económica y/o Exportadora y la de la difusión del progreso técnico e innovación. Veámoslas separadamente y en una forma muy sintética.

El razonamiento de la teoría del

5. *Ibid.*, pág. 328.

Lugar Central es más o menos el siguiente: las ciudades y los pueblos crecen porque el crecimiento económico que trae aparejado un aumento en el ingreso en la región, producen un incremento en la demanda de bienes y servicios centralizados en la ciudad, generándose un aumento en el ingreso urbano. La ciudad realiza funciones de producción y distribución de bienes y servicios para una región de influencia. En la medida en que se desarrolle la región se ampliarán el *umbral de la demanda* y el *ámbito de un bien* ⁽⁶⁾ convirtiéndose así en motivo de crecimiento urbano. Aunque no se manifieste, implícitamente se considera que la región y el centro urbano en la medida en que se desarrollen, son lugares de atracción de población. Sin embargo, se subestima este aspecto en el tratamiento de los problemas del crecimiento regional y urbano, aun cuando considera otras como el de la localización. El crecimiento urbano es consecuencia entonces, de la localización y expansión de actividades (terciarias

6. El *umbral* se define como el nivel mínimo requerido para estimular la creación de un servicio y puede expresarse en términos de población y/o ingresos y se sitúa en el punto en el que las rentas son estrictamente suficientes para que la empresa obtenga unos beneficios normales. El *ámbito* de un bien expresaría el efecto que produce la distancia económica o geográfica expresada en el valor de los gastos de transporte y otros costos monetarios relacionados con este. Richardson, *Op. cit.*, pág. 171.

principalmente) cuya demanda se halla localizada en el territorio que la circunda.

En otro plano de análisis, pero similar al anterior, se tiene la teoría de la Base Económica. Según ella, todo "espacio" contiene actividades básicas y no básicas. La clave del crecimiento urbano depende de las primeras que al expandirse aceleran el crecimiento de las no básicas (servicios, comercio, etc.) y por consiguiente el de la economía urbana en su conjunto ⁽⁷⁾. Sin embargo, no hay claridad sobre la determinación de las actividades básicas, si están localizadas en la región o en la ciudad. Se piensa más bien en que todo espacio está especializado en una actividad determinada, de acuerdo a la división territorial del trabajo, cuyo mercado se encuentra al exterior del espacio considerado y que arrastra al conjunto de la región. Esta teoría encuentra su complemento en el plano regional en la teoría de la base exportadora y ambas parecen ser interpretativas más de la "región" que del espacio urbano.

Por último, encontramos aquella teoría que concibe la "urbanización" como un resultado o condición de la introducción del progreso técnico o de la innovación, es decir, como un efecto de la "modernización" económica, social, política, etc.

7. *Ibid.*, pág. 179.

Desde el punto de vista económico se piensa que la urbanización es un efecto del progreso tecnológico el cual, en una primera fase de introducción, tenderá a concentrarse en aquellos puntos en los que el crecimiento de la producción en el pasado dio lugar a mayores economías externas o de aglomeración, difundiéndose posteriormente a la periferia del sistema.

Para los exponentes de esta teoría, cercana o similar a la de los polos de desarrollo, lo más indicado es que el proceso industrial, localizado primero en algunos centros y reproducido en ellos internamente por mecanismos acumulativos, se difunda como una "mancha de aceite" hacia otros espacios o zonas produciéndose movilización de recursos en uno y otro sentido. La concentración de la innovación en un espacio acelera su crecimiento y depende del desarrollo industrial que haya alcanzado en una zona determinada. Su difusión a la periferia implicará necesariamente traslado de capital y de recursos, pero también de población hacia los centros, atraídos por los cambios operados en las pautas de consumo y aumentos en el ingreso.

Nótese que este análisis es base para las teorías dualistas. Según ellas, la población se desplaza de las zonas donde la productividad marginal del trabajo tiende a cero —zonas sobrepobladas y tradicionales— a aquellas donde es alta, por efectos de la acumulación de

capital y el progreso tecnológico. Su desplazamiento se explicaría, bien sea por la introducción de mejoras tecnológicas en las regiones de baja productividad o por la atracción que ejercen las de alta productividad (Sector moderno). La permanencia del dualismo caracterizaría una situación de atraso o deformación, que sería temporal o "ajustable" en el tiempo, en la medida en que se estimule la formación de capital bien sea por los mecanismos del mercado o los de la planificación. De ahí las bondades que presenta la "urbanización".

A manera de síntesis podemos decir entonces sobre esta teoría, que la innovación de la tecnología y su difusión a todo el sistema no sólo determina el "desarrollo" sino también su connotación espacial, "la urbanización". Es el elemento primordial de la denominada modernización de las estructuras y de la optimización en la utilización de los recursos. Así lo afirma Richardson "...la transmisión espacial del progreso técnico es un elemento esencial, en el análisis de la movilidad de los factores e influye de manera notable en las condiciones de distribución óptima de los recursos" (8). En este sentido —el de la transmisión del pro-

8. *Ibid.*, pág. 335. Otros enfoques sobre el papel de la innovación en el desarrollo espacial pueden ser estudiados en: ILPES-ILDIS *Planificación Regional y Urbano en América Latina* (Varios autores). Editorial Siglo XXI, México, 1974.

greso técnico— la urbanización no es sólo su resultado, sino también la condición de su rápida difusión.

II. CRITICA A LAS TEORIAS TRADICIONALES

La exposición que se ha hecho de los fundamentos de las principales teorías y su interpretación sobre los fenómenos urbanos tiene un interés doble. De un lado nos permite visualizar, muy esquemáticamente, los principios o bases a partir de los cuales se construyen o arman los análisis que se han elaborado sobre el proceso de urbanización en nuestro país. De otra, plantea las dificultades que ofrece a la explicación de los fenómenos la aplicación mecánica de tales teorías, elaboradas las más de las veces a partir de las experiencias de los países capitalistas desarrollados. Sin embargo, esto no basta como crítica misma a dichas interpretaciones que no carecen de interés pero que deberán ser “puestas en su punto”.

Esto significa que su validez depende de un contexto, bien sea histórico o espacial, que ellas no explican. De ahí su parcialidad. Por ejemplo, la teoría de la base económica puede servir de instrumento explicativo al funcionamiento de algunas regiones, bien sea actualmente o en algún momento de su desarrollo. Otro ejemplo nos permitirá visualizar más la cuestión. La teoría de Lugar Central

puede ser aplicada a la explicación del crecimiento de las ciudades que dependen de regiones agrícolas importantes, mas no así a todas aquellas, que además de ser especializadas en algún sector, no sólo prestan servicios o producen bienes para la “región” de influencia sino que también lo hacen para el mercado nacional o internacional. Pero además de los factores ya mencionados (parcialidad espacial y temporal) y a pesar de las diferencias que expresan, hay elementos comunes a las teorías que vician o parcializan en gran medida el análisis. Veamos en detalle cuáles son estos:

A. Todas son ahistóricas, es decir, conciben el movimiento y los cambios urbanos como algo continuo, lineal, cuando la realidad muestra su discontinuidad. Según esto, los análisis tradicionales sobre el proceso de urbanización se sitúan en una perspectiva teórica evolucionista según la cual “cada formación social se va produciendo sin ruptura, por desdoblamiento de los elementos de la formación social anterior. Las formas de implantación espacial son entonces una de las expresiones más visibles de estas modificaciones”⁽⁹⁾.

Así como el “desarrollo económico” es una secuencia de etapas o fases por las que ha pasado o pasará una sociedad, las ciudades

9. Castells, Manuel, *La Cuestión Urbana*, Editorial Siglo XXI. México, 1977, pág.

también sufrirán este proceso hasta alcanzar la meta anhelada.

En esta perspectiva, lo que diferencia la ciudad medieval de la metrópoli moderna es su tamaño, independientemente de los procesos económico-sociales que las han generado. El factor fundamental que explicaría sus diferencias es el comportamiento y la capacidad innovadora de los agentes mirados como individuos. El individuo, portador de una racionalidad, es promotor de cambio social. Así lo conciben algunos autores (Richardson citando a Reissman) al afirmar que "si la localización de una factoría en un determinado lugar transforma la zona de emplazamiento, así como el tipo de población que vive en ella, estaremos, en efecto, ante un caso de *espacio social*" (10).

B. Gran parte de tales teorías son empiristas. Su análisis se basa en modelos formales, ideales (económicos, físicos, demográficos), y en los cuales el espacio es un dato susceptible de ser aplicado en cualquier momento del desarrollo de una nación o país, independientemente de las formas que éste adquiere. Siendo ahistóricos los procesos, las categorías para su cuantificación también lo son.

En este sentido también se asemejan a la teoría desarrollista. Las teorías se construyen a partir de

10. Richardson, *Op. cit.*, pág. 184. Subrayado del autor.

datos cuantitativos extractados de la realidad de los países de gran "desarrollo" y se convierten en modelos aplicables a cualquier situación concreta. El deber ser prima sobre el ser.

En lo que al problema espacial se refiere, las diferencias que se presentan entre diferentes formaciones urbanas o regionales se determinan a partir de los niveles de ingresos, producción o ahorro alcanzado y corresponde a desequilibrios momentáneos, susceptibles de igualarse en el tiempo a través de un proceso de ajuste, determinado por la movilización de recursos humanos o de capital.

Si el equilibrio no es alcanzable por los mecanismos del mercado, se invoca al Estado como racionalidad superior para intervenir a través de la Planificación urbana o regional pero siempre respetando las reglas de aquel. Un caso típico es el de la teoría de los Polos de Desarrollo (11).

Todo lo antes dicho no implica

11. Los postulados fundamentales de la Teoría de los Polos de Desarrollo se encuentran en los textos de Richardson e ILPES-ILDIS antes citados. Si bien la teoría es coherente y tal vez la más interesante a aplicar en la interpretación de fenómenos espaciales adolece de algunas confusiones.

1) No es claro si los polos se refieren a regiones o centros urbanos.

2) No es claro si el interés es normativo o explicativo de la realidad espacial. Una crítica más elaborada sobre dicha teoría aparece en: Lipietz Alain, *El Capital y su espacio*, Editorial Siglo XXI. México.

necesariamente desecharlas. Ubicándolas en su verdadero contexto, pueden servir como herramientas analíticas utilizables en la interpretación de algunos fenómenos urbanos y regionales, como arriba se anotó con las teorías del Lugar Central y la de la Base Exportadora. Algo similar podría plantearse para otras como las de la Localización y de los Polos de Desarrollo.

De otra parte, las teorías abstractas anteriores, tendrían una dimensión explicativa en el campo de lo que se ha denominado red o malla urbana de especialización de ciudades que conllevan a una jerarquía que se establece como regla (la ley del rango-tamaño). Sin embargo, si bien es cierto "que la competencia entre ciudades puede explicar cierta *distribución de tareas* entre las mismas, falta explicar la constitución de las ciudades mismas" (12) y las transformaciones ocurridas. En otras palabras, para tales teorías, la aparición de ciudades o es espontánea o bien es producto de la competencia entre empresas por localizarse.

Es preciso entonces rechazar esta visión meramente funcionalista del asunto "y adoptar una actitud genealógica, que distinga cuidadosamente el *origen* histórico de una forma social y espacial del *lugar* que ocupa la "cosa" que ha tomado esa forma en la reproducción de la formación social actual" (13).

12. Lipietz, Alain. *Op. cit.*, pág. 149.

13. *Ibid.*, pág. 151. (Subrayado nuestro).

Esta crítica de Lipietz nos abre el camino para el análisis de la urbanización y el sistema urbano. Esto lo haremos más adelante.

C. La mayor parte de las teorías (exceptuando tal vez la de los "Polos de Desarrollo") conciben el espacio como un dato, un obstáculo definido en términos de distancia, un bien que se consume, un lugar de ocupación de actividades, población, etc.

El espacio es algo ya dado que introducido a un modelo como una variable más, es necesario tenerlo en cuenta, o, es un hecho natural, que cambia por efecto de simple agrupación o aglomeración de factores. ¿Relaciones entre diversos "centros urbanos"? Parece no existir, a no ser las que se establecen como resultado de hechos económicos cuantificables: ingresos; flujos de mercancías y servicios, de factores, etc.

¿Diferencias entre "espacios"? Las que muestran los mismos datos cuantitativos: diferencias de ingresos, tamaño, producción, etc. Se constatan pero, o no se explican, o se hace parcialmente: localización, no adopción de innovaciones, preferencias de la población, son algunos de los elementos que separadamente se traen a cuento y que caen en la parcialidad.

En síntesis, las teorías burguesas sobre el espacio son incompletas y su análisis es parcial en la explicación de los fenómenos urbanos.

Al estudiar los procesos por partes y de una forma estática, dejan de considerar las relaciones que se establecen entre estas y el conjunto o unidad y se ocultan los procesos y movimientos globales que producen los cambios espaciales.

No obstante que casi todas concluyan que es la actividad industrial la determinante de la dinámica urbana, no logran elaborar una teoría lo suficientemente sólida que de cuenta de los cambios ocurridos en el espacio de una manera global. Al fin y al cabo la industria es otra actividad más dentro del concierto de actividades económicas, correspondiente a una racionalización en la combinación de los recursos.

La fórmula trinitaria: capital, trabajo y tierra, es la base sobre la cual se arma el andamiaje de la economía y la sociología espacial. El problema del espacio es simplemente de ocupación del territorio, ocurrido en todas las épocas, independiente de las relaciones sociales que las constituyen.

Finalmente, en lo que a la categoría región se refiere, es poco lo que se explica aunque, es mucho lo que se escribe sobre ella. Para la teoría convencional pareciera que la concepción de "región" girara alrededor de los mismos parámetros de lo "urbano", aún cuando se introduzcan algunos nuevos como los culturales, los geográficos, los políticos-administrativos, etc.

La desigualdad regional es explicada (¿simplificada?) en términos de variables económicas cuantificables. Las relaciones interregionales están ya dadas y determinadas a priori. La desigualdad es un simple desajuste que los mecanismos del mercado o la intervención del Estado se encargarán de solucionar.

Se parte de la diferencia entre espacios de distinta naturaleza —urbano o regional—, y se establecen relaciones entre sí pero no se elabora el concepto de uno y otro. Más bien se caracterizan y por definición se excluyen o se complementan. ¿Qué impide por ejemplo considerar a la ciudad como una región urbana? Realmente nada y así parece serlo. Se requiere entonces poner en cuestión la teoría económica espacial a partir de un marco de análisis diferente que permita comprender los procesos espaciales en un plano histórico y mirar las diferencias que presentan los espacios urbanos entre sí, su evolución, sus transformaciones y el lugar que ocupan en el desenvolvimiento de las sociedades capitalistas, es decir, en su reproducción. Este es nuestro próximo objetivo, el cual recaerá más sobre el espacio urbano que sobre el regional sin desconocer la importancia del análisis del segundo y las relaciones que guarda con el primero.

III. DESARROLLO DEL CAPITALISMO Y URBANIZACION

Es indudable que no existe actividad sin espacio y en esto estamos todos de acuerdo. Pero ¿qué es el "espacio económico"? Un dato, un recurso, un bien, un hecho físico, dirían los geógrafos, economistas, urbanistas, etc. tradicionales. Para ellos no tiene otra connotación que la de "estar ahí", libre y dispuesto para su ocupación en cualquier momento de su existencia. Es un hecho natural que cambia con el tiempo. Un tiempo lineal, continuo, sin límites, sin historia. El "espacio" es ahistórico y sólo es observable, en abstracto y en teoría, como una variable más. No es objeto de estudio. Si lo es, no importa cómo se lo defina, que se entiende por él.

Sin embargo, cuando nos acercamos un poco más a la realidad, y ésta es histórica, observamos que éste se ha transformado y se transforma continuamente. Adquiere nuevas dimensiones, significados, expresiones. Se nos plantea entonces los siguientes interrogantes: ¿Qué determina su transformación, sus cambios? ¿Qué oculta esta perceptibilidad inmediata que denominamos "espacio económico"? ¿Es posible definirlo en términos de la estructura social?

En primera instancia diremos con Lipietz que el "espacio" es una

forma de la existencia de las relaciones sociales: su dimensión espacial. Las relaciones sociales no sólo tienen una dimensión temporal sino que también se representan en el plano espacial, en las diversas instancias o niveles de la estructura social: económica, política, ideológica, etc. y así, al pensarlo como espacio socio-económico concreto (y lo concreto es resultado de múltiples determinaciones) "puede ser él mismo analizado en términos de la articulación de las espacialidades propias de las relaciones definidas en las diferentes instancias de los diferentes modos de producción presentes en la formación social" (14).

En efecto, la estructura espacial en la sociedad capitalista es una de las formas de la estructura social entendida ésta como formación social o articulación de modos de producción, en la cual el modo de producción capitalista es dominante, es decir, que impone su dinámica, su lógica y unidad a los demás. Por tanto, "la forma de existencia de cada uno de los modos es considerablemente modificada por el lugar que le reserva la repro-

14. *Ibid.*, pág. 26. (Subrayado del autor).

Otros enfoques de este tipo han sido desarrollados por Moncayo, Víctor. *Forma Urbana, Estado y Valorización Capitalista*. Editorial CINEP. Bogotá, 1981 y en: *Políticas Estatales y espacialidad capitalista*. Ponencia presentada en el seminario "El devenir de la ciudad", organizado por la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional, sede de Medellín.

ducción del modo dominante en la formación social” (15).

Al considerar las formaciones sociales capitalistas y su desarrollo, vemos cómo se manifiestan los cambios de su estructura socio-económica en la estructura espacial; los espacios rurales y urbanos cambian de fisonomía por efectos de la articulación entre modos de producción y la dominación que ejerce el capitalismo. Las exigencias de la reproducción en escala ampliada (Acumulación de capital) y el proceso de valorización en cada situación concreta de articulación, se expresan en “formas concretas espaciales” asignándole funciones a cada una de las partes dentro del todo y jerarquizándolas. Esta jerarquía aparecerá más manifiesta en aquellos lugares, zonas o espacios donde se ha profundizado con mayor intensidad las relaciones económicas capitalistas en el plano de la división social del trabajo.

Por ejemplo, la división espacial del trabajo, comúnmente denotada como división-separación entre ciudad y campo, aparece en el capitalismo jerarquizada: la ciudad domina sobre el campo; el espacio urbano sobre el rural. Cada una de las partes espaciales tiene sus propias características y asume funciones económicas comunes y diversas en la unidad, determinadas por la acumulación de capital.

Pero el proceso como tal es contradictorio. De un lado se opera un proceso de concentración de población, de instrumentos de producción, de capital, de necesidades; de otro, de dispersión y aislamiento de los mismos elementos (16).

Los ramos, sectores, actividades industriales, en un momento dado del desarrollo del capitalismo se concentran en la ciudad; es el “espacio” urbano su forma típica de representación. Las actividades agrícolas bajo formas diferentes de producción, en el campo, pero articuladas o integrados a las primeras. El espacio rural se subordina al urbano y en este último se profundiza la división del trabajo: actividades industriales, bancarias y financieras, comerciales, de reproducción de fuerza de trabajo, etc. Lógicamente sus manifestaciones espaciales concretas serán diversas entre las diferentes formaciones sociales capitalistas dentro de una lógica de desarrollo desigual: Regiones “desarrolladas” y “subdesarrolladas”, ciudades o centros urbanos metropolitanos dominantes en el conjunto y centros dominados, zonas centrales “modernas” y periferia “tradicional”, etc.

Por ejemplo, la mayor o menor importancia de una “región” o un centro urbano estará dada por el tipo de actividades que en ella se encuentran localizadas. Si son actividades dinámicas y de rápido

15. *Ibid.*, pág. 25.

16. Marx Carlos. *El Capital*, Tomo I.

crecimiento en la acumulación de capital esto se expresará en espacios desarrollados y de rápido crecimiento. Si una zona agrícola determinada por sus condiciones geográficas, de fertilidad, etc., se articula al desarrollo industrial de la ciudad produciendo materias primas que ésta requiere, de acuerdo a la dinámica del consumo de esta materia prima, obtendrá efectos de crecimiento para tal zona y por vías indirectas para el espacio urbano que le sirve de apoyo o Lugar Central. Algo similar sucederá en aquellos espacios urbanos que han sido "creados" o transformados por efectos de desarrollo de industrias manufactureras de cierto tipo de recursos minerales.

Aparentemente las relaciones que se establecen y la dinámica de los centros urbanos es autónoma. Sin embargo, son manifestaciones en el espacio de la acumulación de capital y de la articulación de formas diversas de producción en un proceso de profundización y desarrollo de la división social del trabajo.

Este proceso es histórico. El capital encuentra la ciudad ya formada con determinaciones y significados propios de las sociedades precapitalistas o preindustriales. Sobre esa base transforma el espacio: sus dimensiones, caracteres, etc., y le impone nuevos significados de acuerdo a las necesidades de su reproducción. Le asigna al "espacio" nuevas funciones. Veamos esta cuestión más en detalle.

Como lo han señalado Castells y otros autores "...la ciudad medieval nace de la unión de una fortaleza previa en torno a la cual se había organizado un núcleo de habitación y de servicios, y de un *mercado* sobre todo a partir de las nuevas rutas comerciales abiertas por las cruzadas. Sobre estas bases se organizan instituciones político-administrativas propias de la ciudad y que le dan una consistencia interna y una mayor autonomía con relación al exterior. Es precisamente esta especificidad *política* de la ciudad lo que hace de ella un mundo en sí mismo y define sus fronteras como sistema social;... representa franquicias de la burguesía mercantil en su lucha por emanciparse de la nobleza feudal y del poder central. Su evolución es, pues, muy diferente según el tipo de lazos que se establecen entre burguesía y nobleza. Así, allá donde estos lazos fueron estrechos, también lo fueron los lazos entre la ciudad y el territorio circundante (campo dependiente de los señores feudales) y viceversa: el conflicto de esta clase trae consigo el aislamiento urbano" (17).

Del párrafo anterior podemos deducir lo siguiente:

- 1) El grado de división social del trabajo determinado por el grado de desarrollo de las fuerzas pro-

17. Castells, Manuel, *Op. cit.*, pág. 20. (Subrayado del autor).

ductivas y de las relaciones sociales de producción, implicaban un aislamiento de los espacios urbanos en relación al espacio rural donde se desarrollaba la agricultura bajo formas de vasallaje como forma dominante.

2) Para la clase dominante el espacio urbano sólo cumplía funciones políticas, militares, administrativas y no económicas propiamente dichas.

3) Por los dos motivos anteriores, no se requiere transformar el "espacio" radicalmente.

4) Es para la burguesía mercantil que el "espacio" urbano como lugar de mercado es esencial.

5) La evolución histórica de la ciudad y los cambios espaciales que se produzcan dependerán de la articulación de relaciones sociales: alianzas entre clases, integración de formas de producción, etc. De ahí la diversidad de espacios socio-económicos en una sociedad concreta. No es lo mismo la ciudad nueva capitalista y la de la etapa preindustrial aunque ésta preexiste a aquélla y algunas veces sin transformarse radicalmente como los grandes centros o metrópolis se integra a la lógica capitalista.

El capital encuentra el espacio urbano ya creado. Pero no sólo necesita transformar éste sino el espacio en su conjunto. La descomposición del campesinado y de las relaciones precapitalistas, la con-

centración de la producción, la circulación de la población, etc., son aspectos de este proceso. Son las caras de la misma moneda que se contraponen, pero a la vez se complementan.

En el capitalismo el espacio urbano es el lugar dominante por excelencia. En él se concentra la producción y la fuerza de trabajo de la cual se extrae el excedente. La ciudad domina sobre el campo y extrae parte del excedente generado en éste que le sirve de alimento a su expansión. La concentración en general (en el taller, en la ciudad) es una condición sine qua non del desarrollo del capitalismo. Este modifica el "espacio" y lo pone a su servicio en un proceso global que incluye su articulación con otras formas de producción a las que subordina.

En efecto, dicha transformación incluye tanto el espacio urbano como el rural y es producto de dos factores fundamentales:

a) Descomposición de las formas de producción precapitalistas campesinas y domésticas debido a cambios en las condiciones de producción en la agricultura o la concentración de la propiedad territorial. Esto trae como consecuencia la movilización de la población del campo a la ciudad (centros urbanos ya existentes), proporcionando la fuerza de trabajo que requiere la acumulación de capital. Es decir, se producen cambios en las re-

laciones sociales que adquieren su connotación espacial.

b) Desarrollo de las fuerzas productivas que se traducen en cambios en la productividad del trabajo necesarios para transformar el "espacio" tanto rural como urbano. Nuevos medios de producción, comunicación, transporte, son necesarios para llevar a cabo con eficacia la concentración espacial. La ciudad cambia de dimensiones y fisonomía. Grandes complejos urbanísticos que se complementan con los industriales y con las condiciones generales de la producción y los medios colectivos de consumo, requieren de la transformación de las fuerzas productivas. El medio urbano y el modo de vida se modifica según sean las necesidades de la producción capitalista. La división del trabajo se profundiza y adquiere una representación espacial nueva.

La concentración espacial será entonces una transformación necesaria a la producción capitalista que adquiere su forma específica en lo que se denomina "urbanización". Es un proceso, objetivo y en permanente movimiento, condición del desarrollo de esta forma de producción y de sus necesidades de acrecentar la acumulación por el beneficio. Una vez que se ha consolidado parece que adquiriera fuerza propia manifestada en mecanismos circulares: la acumulación conlleva concentración urbana y ésta a su vez a mayor acumula-

ción por los efectos favorables que le produce. Estos pueden clasificarse en dos tipos: efectos sobre los costos y la productividad del trabajo y efectos sobre la rotación del capital.

En cuanto a los primeros, es evidente que la concentración urbana eleva la productividad y reduce los costos. La interdependencia creciente de los procesos de trabajo y/o de las unidades productivas y la concentración del mercado se traducen en "economías externas" para el capital¹⁸.

Los capitales individuales se be-

18. El concepto de *Economías externas* y su expresión espacial como economías de aglomeración ha sido desarrollado por la teoría neo-clásica. Según esta escuela las economías externas, en contraposición a las *economías internas* o correspondientes a la unidad productiva individual; se producen cuando la acción de un empresario individual se ve beneficiada por la interdependencia con otro(s) empresario(s) y se transmiten por medio de su impacto en los precios del mercado. En este sentido la función de producción de una empresa G depende tanto de sus factores y su combinación, como de la de otras empresas $G = F(K, T; K_2, T_2; K_3, \dots; K_n, T_n)$ donde K_i es el factor capital y T_i es el factor trabajo e $i = 1 \dots n$ es el número de unidades productivas. Las *economías externas* en la empresa de orden 1 estarán dadas por las combinaciones factoriales de las empresas de orden 2, 3, etc. La interdependencia entre consumidores y productores también produciría efectos útiles que no son reductibles a mercancías y la aglomeración urbana crearía estos efectos que benefician al conjunto de la población y que se traducen en bienestar. De ahí que se le de la "bienvenida" a este proceso. En otro plano de inter-

nefician unos a otros por efectos de estas interdependencias a través de los mecanismos del mercado. Lo mismo sucede en su relación con los consumidores. La concentración produce una serie de efectos útiles que son apropiados por los capitales individuales y evaluados como beneficios o reducción de costos. La concentración de los mercados permite la reducción de los costos de transporte, de circulación y de producción y facilita la obtención de economías de escala. De otro lado la aglomeración de la fuerza de trabajo reduce los costos de su reproducción ya que permite economías de escala en la generación de algunos bienes y servicios requeridos por ella. Los costos de prestación de servicios decrecen a medida que aumenta el tamaño de la población. Algo similar sucede con otras condiciones generales de la producción. Este proceso colectivo se asemeja al que ocurre en cada unidad de producción. A medida que se concentra la producción en el taller y crece el tamaño de planta, se obtienen economías

pretación, que es en el que nos estamos moviendo, no existe la separación sino que existe la complementariedad entre diferentes unidades, sectores, ramas, capitales, etc., lo cual se traduce en *socialización de los efectos útiles de aglomeración*. Una descripción más detallada aparece en el artículo de Tibor Scitovsky, *La Economía del Subdesarrollo*. Editorial Tecnos S. A. Madrid, 1973. La crítica al concepto y su reinterpretación en Lojkin, Jean. *El marxismo, el estado y la cuestión urbana*. Editorial Siglo XXI. México, pág. 138.

de escala semejantes a las economías de aglomeración que se logran por efecto de la concentración.

En lo que refiere a la rotación del capital, la concentración acelera su período reduciendo el tiempo de circulación y el tiempo de producción del capital. La concentración espacial de procesos de producción y de circulación acelera la rotación del capital aumentando la masa de ganancia. Este hecho es más evidente al considerar que la concentración del mercado provoca la reducción del tiempo de transporte de las mercancías y por tanto el tiempo de circulación. Mercados concentrados de bienes y servicios, contándose entre estos últimos los comerciales, bancarios, financieros, etc., son necesarios para elevar la velocidad de reproducción del capital social.

Uno de los aspectos más importantes a tener en cuenta es el concerniente a las condiciones generales de la producción. El capital socializa tales condiciones concentrándolas en la ciudad generando economías externas de las cuales se benefician todos los productores. Este es un aspecto que diferencia a la ciudad capitalista de la medieval o colonial en nuestros países.

Se dirá entonces que la ciudad con sus características aparece "...como el efecto directo de las necesidades de economizar los gastos accesorios de producción, los gastos de circulación y los gastos de consumo con el fin de acelerar

la rotación del capital y por ende de aumentar el período en que el capital está produciendo [plusvalor]" (19).

La urbanización y las formas que asume son ante todo... "formas de la división social [y territorial del trabajo]... [y] lejos de ser un fenómeno menor... desempeña... un papel tan importante en el desarrollo general del capitalismo como la multiplicación de la potencia mecánica del trabajo en la unidad de producción" (20).

En esta perspectiva de análisis la "urbanización" adquiere un significado distinto al que le asignan las demás teorías. De una parte se concibe como una forma de transformación "espacial" particular caracterizada por la concentración como elemento constitutivo del capital. De otra, es un proceso que refleja los cambios socio-económicos de la estructura como un todo, que no es resultado de preferencias y comportamientos naturales, sino de un proceso objetivo de desarrollo de la sociedad capitalista.

"Urbanización" no significa simplemente el "proceso a través del cual una proporción significativamente importante de la población de una sociedad se concentra en un cierto espacio, en el cual se constituyen aglomeraciones funcional y

socialmente interdependientes desde el punto de vista interno y en relación de articulación jerarquizada" (21). Es más que eso. Es un proceso global de organización espacial que tiene su base de existencia en la descomposición previa de las estructuras agrarias y la migración hacia las ciudades ya existentes, proporcionando la fuerza de trabajo esencial a la industrialización; y en el paso a una economía de manufactura y después de fábrica, implicando la concentración de la mano de obra, creación de un mercado y constitución de un medio industrial.

Es por ello que el grado de "urbanización" de un país o una sociedad determinada guarda una relación estrecha, con el grado de desarrollo de la división del trabajo (22).

De esto se deduce que la organización espacial urbana como forma de la organización de la división social del trabajo tiene diversas manifestaciones en la jerarquía urbana. No sólo existen centros ur-

19. Lojkine, Jean, *Op. cit.*, pág. 146.

20. *Ibid.*, págs. 113-114.

21. Castells, Manuel. *Op. cit.*, págs. 21-22.

22. En los textos antes citados de Lojkine y Castells se encuentra bastante bien desarrollado la relación entre "urbanización" y división social del trabajo. Sin embargo el concepto mismo requiere de una crítica y/o una formulación epistemológica que ponga en claro su estatuto teórico y su objeto en una teoría científica del espacio. En Lipietz, *Op. cit.*, se encontrarán algunos intentos, que hemos retomado en este estudio.

banos que localizan industria sino también otros que sirven de apoyo a regiones agrícolas que abastecen el mercado de bienes de subsistencia y materias primas. Otros no tendrán una existencia previa al capital sino que, por el contrario, serán resultado de su penetración, sobre todo aquellos que localizan ciertas industrias que transforman recursos naturales en zonas geográficas muy especializadas.

No obstante, a pesar de esta aparente autonomía de los diferentes centros, se establecen lazos de dependencia o interdependencia entre sí en lo que se llamaría el sistema o red urbana.

A modo de conclusiones se puede decir lo siguiente:

—El “espacio económico” no es neutro ni ahistórico. En las sociedades capitalistas es una forma de la división social del trabajo y ésta siempre se comprende como relaciones de producción.

Su transformación está determinada por los cambios que se producen en la formación económico-social por efecto de la articulación (integración) de formas de producción diferentes. El “espacio económico”, inmerso en la reproducción y haciendo parte de ella, adquiere en esta sociedad nuevos significados, funciones, etc., que lo diferencia, de los anteriores.

—La transformación del “espacio económico” en el capitalismo es un proceso necesario a su reproducción. De un lado, se concentran la fuerza de trabajo, los medios de producción, las condiciones generales, etc.; de otro, aparecen dispersas en otros puntos o “espacios” concretos, urbanos o rurales, pero siempre en estrecha relación.

La concentración urbana en todas sus manifestaciones responde a las necesidades de la acumulación. Sus efectos se traducen en ventajas para el capital: menores costos de producción, aceleración del ritmo de rotación del capital, etc.

A la profundización de la división social del trabajo (mayor grado de socialización de la producción, la circulación, la distribución y el consumo) corresponde un mayor grado de concentración urbana, cuyos efectos para el conjunto de los capitales individuales se perciben como “economías externas” o de aglomeración.

—La urbanización es un proceso de transformación y organización espacial requerido por la reproducción ampliada del capital, que se expresa en la permanente concentración urbana. En este sentido no es un hecho de simple aglomeración poblacional de actividades y funciones económicas, políticas y sociales.

IV. EL SISTEMA URBANO Y SUS RELACIONES CON LA DIVISION TERRITORIAL DEL TRABAJO

El sistema, o red urbana no es un simple conjunto de centros urbanos localizados en el espacio físico (internacional, nacional o regional). Es más que eso.

La complejidad del sistema reside en considerar su mutabilidad de acuerdo a diferentes etapas del desarrollo de una sociedad particular; las funciones que realizan cada uno de los centros que conforman el sistema y, por último, las diferentes interrelaciones que se establecen entre ellos.

Es decir, el análisis de la red urbana conlleva a tener en cuenta aspectos de carácter histórico-económico, para así poder mirar las causas que determinan sus cambios; su ordenación espacial de acuerdo a un patrón dado de jerarquía, etc.

Así por ejemplo, es indudable que en las primeras etapas del desarrollo de una sociedad capitalista la ordenación y el grado de integración de sus ciudades, es diferente al que presenta en fases superiores de su desarrollo.

En las primeras etapas su grado de interrelación es muy débil. El desarrollo de la actividad industrial y el estado de las vías de comunicación no permiten una integración considerable entre los di-

ferentes centros. Estos, cumplen una función comercial y de prestación de servicios a zonas relativamente delimitadas.

Aún más, es conocido que en la fase mercantilista correspondiente a la producción manufacturera, la ordenación jerárquica de los centros estaba determinada por las condiciones particulares de producción y comercialización de la época. Los centros más importantes en su función comercial en una región o zona determinada, tienen mayores relaciones con el exterior, a través del mercado mundial, que con otras que podríamos denominar internas. Su localización en las zonas marítimas como puertos facilitan y estimulan los intercambios comerciales entre dichas zonas, bien sea metropolitanas o coloniales.

Algunas razones que explican tal situación, son las siguientes:

1. Esta fase corresponde a un momento de transición entre las formas de producción precapitalistas y las capitalistas. Si bien existe producción mercantil, el capitalismo no ha desarrollado suficientemente el mercado interno en aquellas zonas donde penetra progresivamente. En otras palabras, no ha madurado la división socio-espacial del trabajo en el modo de producción capitalista y no muestra un avance significativo que implique la integración.

2. El débil desarrollo de las vías

de comunicación y de transporte no permite la integración interregional. Se requerirán fuertes transformaciones técnicas en las comunicaciones y los medios de transporte, marítimo y terrestre, para que ocurra dicho fenómeno.

La integración será entonces un fenómeno urbano-regional resultado del desarrollo del capitalismo y de la división social del trabajo. Adicionalmente será condición de su desarrollo en la medida en que está en la base de la conformación y evolución del mercado. Dicha base será la integración espacial de formas de producción no capitalistas, en la cual, juegan un papel muy importante la transformación de las condiciones generales de la producción y los medios de transporte.

En la fase considerada encontramos un sistema urbano en el cual las ciudades pueden ser consideradas como Lugares Centrales, que realizan funciones de producción de bienes o prestación de servicios para regiones o zonas de influencia, delimitadas por el avance que presenten sus comunicaciones o su integración a los mercados externos.

Se podrá afirmar, que la conformación de un sistema urbano integrado en el "espacio mundial" antecede a la del "espacio nacional", donde los centros cumplen papeles de intermediarios entre regiones y el exterior dependiendo de su grado de integración a los centros co-

merciales más importantes. Adicionalmente son captadores de excedentes de las regiones rurales, que paulatinamente alimentan la acumulación. Esto será así tanto en las zonas metropolitanas como en las coloniales. Deberá concurrir cambios sustanciales en las relaciones sociales y en las fuerzas productivas para que una integración urbano-regional mayor se realice, lo cual ocurrirá con el avance de la división social del trabajo derivado del desarrollo de la industria.

En efecto, el desarrollo industrial en el capitalismo estructurará un particular sistema urbano integrado por efecto tanto de la transformación de la producción agraria como de la urbana, manifestada en una mayor concentración demográfica y de la actividad económica en general.

En este sistema cada ciudad cumplirá una función determinada en el engranaje de la acumulación.

Desde el punto de vista de la producción, la base sobre la cual descansa esta estructura jerarquizada será la de circuitos de ramo o industria y una posible tipología podría ser la siguiente:

TIPO I: Las ciudades que localizan ramos o industrias dinámicas que elevan el ritmo de la tasa de acumulación ocuparán el primer lugar en la ordenación jerárquica urbana, bien sea considerado el espacio nacional o internacional.

Estos centros concentrarán la mayor parte de la población, la actividad industrial, comercial y de servicios, en relación a otros. Por la magnitud del mercado y las "economías externas" de todo tipo que ofrecen, estimulan la localización de nuevas industrias. Adicionalmente por la mayor generación de empleo en todo tipo de actividad atraen población migrante provenientes de otras zonas urbanas o rurales. En la fase actual de desarrollo del capitalismo tienden a convertirse en zonas metropolitanas de gran desarrollo.

TIPO II: A este tipo corresponderían aquellas ciudades que localizan ramos industriales que, si bien no son punto de lanza de la acumulación, son importantes como complemento de la producción de los grandes centros urbanos (tipo I); son transformadores de recursos naturales, agrícolas o mineros, o presentan ventajas para la localización industrial por su situación geográfica (zonas fronterizas, puertos, etc.).

No obstante aparezcan en algunos casos como enclaves, se encuentran articulados a otros centros en el contexto del mercado interno o externo. Algunos de ellos se caracterizan por tener una base económica exclusivamente exportadora.

TIPO III: En este tipo se clasifican aquellos centros que fundamentalmente producen bienes o prestan servicios a zonas agrícolas o regiones de influencia. Pueden

localizar algún ramo importante pero esencialmente cumplirán la función antes mencionada y por lo general la industria que localicen responderán a una estrategia de control regional del mercado. La región puede ser desarrollada o atrasada y las características de las actividades socio-económicas, la dinámica y la importancia dentro de la división espacial del trabajo que presentan dichas ciudades, dependen del grado de integración al mercado capitalista, la riqueza de la zona, etc. Este tipo de ciudades es lo que la teoría del espacio denomina Lugar Central y su existencia puede ser resultado de su integración, conservando las características provenientes de sociedades preindustriales o bien del desarrollo del capitalismo.

Algunas ciudades podrán poseer características de uno u otro tipo, sin embargo la pertenencia a un tipo determinado está dado por los elementos predominantes.

Por ejemplo, algunas ciudades tendrán el carácter de localizar un sector industrial que transforma materias primas provenientes de la agricultura y a su vez ser lugar especializado en prestación de servicios de toda índole a la región rural de influencia. Su pertenencia a uno u otro tipo dependerá del peso de los sectores económicos en la producción, en la generación de empleo, etc.

De todas maneras, es por la "cooperación desarrollada a la es-

cala del territorio nacional” (23) que se genera una malla urbana diferenciada, jerarquizada y funcionalmente determinada. Tal jerarquía será una expresión de una distribución desigual de medios de producción, fuerza de trabajo y medios colectivos de consumo y del papel que ocupe un centro en la acumulación de capital y en las estructuras de poder político y económico. “A la división más general del territorio nacional en ciudades y campo y añadiremos más bien actualmente en zonas de producción agrícola, de producción industrial, de circulación del capital, etc., corresponde otra división en zonas de mando económico y político, de centros de poder relevos y de zonas de ejecución y de producción limitada de la fuerza de trabajo. La urbanización capitalista actual podría definirse entonces como la *forma más adelantada de la división del trabajo material e intelectual*” (24).

Dependiendo de la importancia que tenga un determinado centro urbano en la división social del trabajo y en el andamiaje político, será su crecimiento, acelerándose la concentración urbana de una manera desigual, que se reproduce por mecanismos circulares acumulativos (25).

23. Lojkin, Jean. *Op. cit.*, pág. 156.

24. *Ibid.*, pág. 135. (Subrayado del autor).

25. Algunos enfoques de la teoría económica regional y urbana ponen de manifiesto

No obstante que la división del trabajo explica la formación de una malla urbana jerarquizada, se requerirá de una condición para que esta se lleve a cabo: la transformación de las vías de comunicación y de los medios de transporte. Dicha transformación será un requisito de integración de centros urbanos y regiones en un mercado regional, nacional o internacional.

Su desarrollo es una de las razones que explican el grado de integración o de aislamiento de una economía entre centros o regiones de diversos tipos o entre éstas y aquéllas.

A medida que se desarrollen estas *condiciones generales* tanto al interior como al exterior de una ciudad, que marque integración de

to este hecho de crecimiento urbano por diversificación y especialización industrial. Se argumenta que cuanto mayores sean los complejos industriales, mayores serán los centros de fabricación y que las “ciudades con una estructura industrial y de empleo más favorables, también tenderán al desarrollo rápido” (Richardson, *Op. cit.*, pág. 191). De otra parte los efectos acumulativos que se dan en los grandes centros son explicados por el tamaño de la ciudad y por la hipótesis de la *llave de retención del crecimiento urbano* según la cual, las comunidades urbanas de tamaño reducido son las únicas susceptibles de sufrir un proceso de decadencia y que existe un tamaño crítico por encima del cual normalmente, ya no tiene lugar una contracción en el crecimiento de la ciudad (Richardson, *Op. cit.*, pág. 190). Esta apreciación sería válida parcialmente en la interpretación del crecimiento urbano concentrado en las economías periféricas.

nuevas zonas o áreas se acelerará la urbanización.

Así lo han entendido algunos autores al decir que "las ciudades que tienen mucho contacto con las regiones urbanas y un elevado nivel de comunicaciones con dichas regiones, tenderían a crecer más rápidamente que las ciudades cuyo intercambio de comunicaciones se realiza en su mayoría dentro de la misma ciudad"⁽²⁶⁾ o con regiones rurales, complementaríamos.

Este mayor grado de integración urbano-regional acelerará el crecimiento económico permitiendo la ampliación del mercado de todo tipo de bienes que provengan bien sea de la industria o la agricultura. Además posibilitará los movimientos espaciales de la población.

La modificación de tales condiciones será una de las formas como el capitalismo supere poco a poco el obstáculo que impone el "espacio" a su desarrollo pero, no como un hecho aislado, sino haciendo parte de la división social del trabajo.

26. Richardson H. W. *Op. cit.*, pág. 109.

Ponemos de manifiesto que si bien las comunicaciones en general explican en parte la dinámica y el crecimiento urbano, hay que tener en cuenta que lo hacen en el contexto de la división del trabajo que también lo determinan; "naturalmente las modalidades de la articulación (Interrelación entre "espacio") depende del estado del sistema de transportes y telecomunicaciones (del mismo modo que lo determinan)..." (Lipietz Alain, *Op. cit.*, pág. 114). En este sentido no es factor autónomo y neutro.

Así lo deja entrever Lojkine cuando afirma que "[...] más allá de la *economía de aglomeración* nacida de la yuxtaposición espacial de las diferentes funciones del capital, es el conjunto de las *condiciones generales de la producción* el *revolucionado*: no sólo los medios de comunicación y transporte deben adaptarse al ensanchamiento de la división territorial del trabajo y a la aceleración de ritmos de intercambios, sino todos los medios de aglomeración espacial de las nuevas funciones automatizada del capital"⁽²⁷⁾.

El sistema urbano se encuentra inmerso en la ampliación de la división socio-espacial del trabajo determinada a su vez por el movimiento cíclico del capital que en su "recorrido" articula paulatinamente viejos modos de producción descomponiéndolos y dominándolos. El desarrollo del conjunto de "concentraciones urbanas" estará mediado por la autonomización de las diferentes fracciones del capital (industrial, bancario, financiero, agrario, comercial, etc.) acumulado en su región o proveniente del exterior; por el crecimiento de la fuerza de trabajo, del cual gran parte de los viejos modos de producción; y del avance de las condiciones generales de la producción.

Si bien el proceso de concentra-

27. Lojkine Jean. *Op. cit.*, pág. 138. (Subrayado del autor).

ción urbana se produce con carácter general, éste será desigual; mayor en algunos centros que en otros y se reproducirá por mecanismos acumulativos, tendiendo a acentuarse con mayor intensidad en los mayores centros.

De otra parte, la importancia y dinámica de un centro urbano cualquiera, está ligada a factores del desarrollo capitalista tales como fases, momentos, ciclos, sectores líderes de la acumulación, de política económica, tecnológicos, etc.

Así, en una primera fase del desarrollo capitalista, la industria tiende a localizarse en aquéllos donde se ha concentrado el capital y el mercado, y que brinda algunas ventajas económicas tales como vías de comunicación, fuentes de materias primas y de energía, mano de obra, etc. Ciertas condiciones de la producción son creadas por las empresas.

Pero el avance de la acumulación y el crecimiento del tamaño de las plantas, la exigencia de una mano de obra especializada dado por el cambio tecnológico, la necesidad de nuevos mercados de bienes finales e insumos, etc., hacen que se transforme el espacio de una manera tal que se acomode a los requerimientos de la nueva división del trabajo.

Aún más, la necesidad de mayores recursos para financiar la producción y sus condiciones en las zonas urbanas (principalmente las

de mayor importancia) dará lugar a nuevas formas de extracción de excedente tanto en su interior como a su exterior.

Se operarán traslados de recursos de las zonas rurales a las urbanas; la concentración de la población y la elevación del ingreso en la ciudad implicarán elevación del ahorro.

A su vez se hará necesaria la intervención estatal en la dinámica urbana a través de la generación de condiciones generales de la producción (vías de comunicación, transporte, medios colectivos de consumo, etc.).

La eclosión del monopolio y del capital financiero complementada con la intervención del Estado serán determinantes de una mayor integración de la malla urbana.

Así pues, se operarán cambios en la malla urbana de una manera tal que se expresarán en la ordenación de los centros urbanos.

Si en la fase competitiva el capital no exige ciertas condiciones para su localización y se ve impedido a hacerlo en los centros urbanos, independientemente de su tamaño o importancia, en la fase monopolista operarán los criterios de selección de centros para su localización.

El grado de socialización de la producción y sus condiciones, la autonomización de las fracciones del capital, las nuevas formas de movilización de recursos implican

que en la fase actual del desarrollo del capitalismo "para localizar sus unidades de producción, de gestión, de búsqueda o de dirección, los capitalistas no exigen ya sólo carreteras o instrumentos de telecomunicación sino también conjuntos colectivos de viviendas, escuelas, universidades, centros de investigaciones" (28). Se ponen pues de presente varios hechos significativos en relación a la teoría de la localización y su vigencia y validez en la explicación de ciertos fenómenos espaciales.

En las primeras etapas de la producción industrial los empresarios capitalistas se benefician de ventajas ya creadas en las ciudades existentes tales como servicios, comercio, mano de obra, etc.

Simultáneamente a la concentración de la actividad económica y de la fuerza de trabajo se opera una concentración de las condiciones de la producción: comunicaciones, transporte, medios colectivos de consumo, necesarios para la reproducción de la fuerza de trabajo, etc. (29). Se piensa que en esta

primera fase los empresarios toman a su cargo parte de estos "gastos improductivos" pero que al generalizarse la urbanización y por tanto al crecer la magnitud de capital requerido para llevar a cabo este tipo de actividades, el Estado deberá hacer el relevo de los capitales privados y asumir tales gastos. Se plantea entonces la necesidad de la intervención estatal en sectores "desvalorizados" en los cuales el capital privado no estaría interesado en participar. En este sentido el Estado se convierte en una fuerza de socialización tanto en la generación de "efectos útiles" (economías externas) como de aglomeración urbana. Es decir, crea marco o ambiente urbano en el cual se desenvuelve la actividad económica social y a su vez intensifica el desarrollo de la división socio-espacial del trabajo.

Se pone pues de presente la política espacial (urbana y regional) del Estado, que garantizará par-

28. *Ibid.*, pág. 138.

29. Aparece un "vacío" en nuestra exposición, del cual somos conscientes, y es el siguiente: hasta ahora sólo hemos considerado los determinantes económicos de la reproducción de la fuerza de trabajo relacionándolas con la división social del trabajo y hemos abandonado los aspectos políticos y culturales, es decir, las manifestaciones políticas de las clases explotadas por reivindicaciones económicas para su mayor bienestar entre las cuales

están las luchas por mejores medios colectivos de consumo (vivienda, educación, salud, etc.). Aún más, es evidente que la concentración urbana acentúa los conflictos entre clases sociales o sectores de clase que se traduce en luchas por mejores condiciones para la reproducción de la fuerza de trabajo. Pero no es menos evidente que, si bien por un lado, se crean mejores condiciones de lucha de estos sectores, también se crean mayores posibilidades de control, represión, etc., sobre ellas. Esto plantearía una mayor complejidad a nuestro estudio por lo que se propondría como otro tema de investigación, que no estamos en capacidad de desarrollar en este momento.

cialmente la reproducción del capital. A través de tales políticas el Estado adecuará el espacio como una condición necesaria a la rentabilización del capital social.

Dichas políticas se manifiestan en la construcción de vías de comunicación, servicios públicos, alojamientos, equipamientos urbanos para salud, educación, recreación, etc., o bien, por medio de otros mecanismos que inciden en la localización tales como control directo de sectores productivos; asociación con el capital privado, crédito, subsidios, etc. Dicha intervención se puede llevar a cabo en diferentes fases de los procesos industriales (montaje, puesta en operaciones, etc.) y en espacios urbanos ya estructurados o en vías de hacerlo.

Adicional a la anterior relación entre el Estado y la urbanización y el sistema urbano encontramos otro tipo de relación. Es la que se establece con el capital financiero. La forma que éste adopta (forma dinero) es la más adecuada al movimiento entre zonas o regiones urbanas o rurales del "recurso" capital.

La aglomeración urbana le ha posibilitado al capital financiero mejores condiciones de operación: control, políticas de inversión, captación de recursos provenientes del ahorro; crédito, etc.; convirtiéndose en factor esencial de avance de la división socio-espacial del trabajo. "La interregionalización su-

pone la articulación del capital industrial al capital financiero..."⁽³⁰⁾.

Dependiendo de la capacidad y las necesidades de desplazamiento, dadas por condiciones de rentabilidad más favorables, el capital financiero acelera la urbanización promoviendo nuevas actividades en viejas o nuevas zonas de producción. Es decir, acentúa la integración espacial tanto a nivel nacional como internacional, dándole al sistema urbano una nueva configuración.

Esta promoción de nuevos o antiguos centros a través de la acción del capital y el Estado se realiza en el marco de un crecimiento urbano desigual y a su vez pone en cuestión las formas tradicionales de extracción del excedente económico entre espacios sociales.

En efecto, en la fase monopolista ambos actúan sobre la base de un desarrollo espacial desigual ya dados "aprehendiendo esas diferencias mismas como funcionales para la división del trabajo, dentro de un proceso único de valorización del capital, proceso que por otra parte reproduce las desigualdades de desarrollo entre regiones autocentradas y extrovertidas"⁽³¹⁾.

Este desarrollo desigual tiene sus manifestaciones particulares en

30. Lipietz, Alain. *Op. cit.*, pág. 114.

31. *Ibid.*, pág. 112. Los conceptos de regiones autocentrada y extrovertida, han sido desarrollados por Samir Amir en el *Capi-*

la red urbana. La jerarquía urbana y la "ley del rango-tamaño" (32) sufre variaciones por efecto de los cambios económicos ocurridos en la acumulación en la fase monopolista.

"La armazón urbana" aparecerá entonces ante todo con su red de ciudades medianas, de metrópolis provinciales, nacionales e internacionales, *como una distribución social y espacial de las diferentes condiciones generales de la producción*, en función del tipo de acti-

talismo Periférico y aplicados por Lipietz, *Op. cit.*, al caso de la explicación de las relaciones y conformación de estructuras regionales desiguales. Las regiones autocentradas se caracterizarían por ser el tipo de región desarrollada y dominante, bien sea en el espacio nacional como internacional. Las regiones extrovertidas se asemejarían a regiones o países "subdesarrollados". Es una forma alternativa de explicar las relaciones "centros" "periferia".

32. La "ley rango-tamaño" corresponde a una ordenación de los centros según su tamaño medido a partir de la población. Esta regla establece que la población de una ciudad determinada tiende a ser igual a la población de la mayor ciudad dividida por la posición o rango que dicha ciudad ocupa en la ordenación gradual según los tamaños (Richardson H. W. *Op. cit.*, pág. 196). Se establece entonces una distribución de la población con cierta "armonía" cuyo patrón de comparación es la población del centro mayor. El modelo, elaborado a partir de datos extraídos de países desarrollados (principalmente Estados Unidos), quiere aplicarse como ideal y explicativo a todo tipo de formación social. Se puede afirmar que más que explicativo, es un instrumento analítico que sirve para describir las manifestaciones, en el plano demográfico, de los procesos económicos y regionales.

vidades que hace de ella un uso privilegiado: zonas industriales-portuarias para la industria pesada (siderúrgica, petroquímica); universidades, centros de investigación, focos de actividades intelectuales y de formación de cuadros superiores, centros de gestión, de informática, etc., en las metrópolis mundiales, para las actividades de dirección general; antenas regionales de las universidades, centros de investigación, de gestión y de informática en las metrópolis o las ciudades nuevas, para las actividades de dirección, explotación, etc." (33).

Como se podrá observar aparentemente se están tomando las condiciones generales de la producción como elemento determinante de la configuración de la armazón urbana. No obstante esta apariencia, es importante anotar que tales condiciones no se conciben fuera del contexto mismo de la acumulación de capital y la división social del trabajo, por el contrario, hacen parte de ellas. Es decir, que el tamaño de una ciudad expresado en términos de población e infraestructuras depende de la importancia que ella represente para el desenvolvimiento capitalista medido por su ritmo de acumulación.

Finalmente, es posible pensar que el crecimiento urbano desigual se acentúe en esta fase por nuevas

33. Lojkin, Jean. *Op. cit.*, pág. 143. (Subrayado nuestro).

formas de extracción de excedente económico entre zonas de diferentes características (urbanas, rurales) y su destino a actividades localizadas en los grandes centros regionales, nacionales e internacionales.

Como arriba se mencionó, la emergencia del Estado y del capital financiero determinarán modificaciones en el sistema urbano. A su vez se presentarán también cambios en las formas tradicionales de extracción del excedente y en su destino. Por ejemplo, el Estado capta parte del excedente generado bajo forma de impuestos y la transfiere a centros o regiones de-

sarrolladas o subdesarrolladas, según sea la política espacial propuesta.

El capital financiero no se quedará atrás. Ejecutará operaciones similares destinando el excedente, a aquellos centros o regiones en las cuales se localizan actividades que le proporcionan alta rentabilidad. Sin embargo, existirá siempre un desajuste entre lo captado y lo recibido en ciertos centros urbanos o regiones, dependiendo de los intereses de la acumulación quien en última instancia guía el proceso de transformación, apropiación y especialización del espacio.